

Autor: Jesús Delgado Sánchez.

Correo: jesusdelgados@gmail.com

TLF: 5561450027

El Asesino

Está por caer la noche y Diego, que ha estado limpiando su departamento, embala artículos personales de su difunta esposa, Claudia. Se escucha una canción. Diego toma una blusa polvorienta tirada sobre el sofá, la huele y la guarda en una caja. Suena el timbre. Diego se asoma por el visor, se separa de la puerta y luego de un segundo se dirige al equipo de sonido que está muy cerca, detiene la canción y luego abre la puerta. Vemos a un adolescente, de unos 19 años, acompañado de su padre. Luego de una pausa incómoda, el muchacho intenta pronunciar palabra pero el padre lo silencia con un gesto y habla en su lugar:

PADRE Entendemos cómo se siente. Estamos aquí para cualquier cosa que necesite.

El chico le da unas flores a Diego. Se dan la vuelta para marcharse.

DIEGO Pasen adelante por favor.

Ambos se detienen. El chico ve a su padre. Se devuelven, titubean y luego avanzan, el padre entra primero. Diego cierra la puerta.

DIEGO Siéntense.

Obedecen, están notoriamente incómodos.

DIEGO ¿Quieren un trago?

PADRE No gracias.

DIEGO Recibí puntualmente una visita de ustedes cada mes, durante casi un año, hasta hace un par de meses y nunca los hice pasar. Me disculpo.

PADRE Señor, en memoria de su esposa, quisiéramos...

DIEGO (*Interrumpe. Les reprocha:*) Por eso tal vez ya no vinieron más.

PADRE Hoy justo se cumple un año de lo ocurrido y...

DIEGO (*Interrumpe y se dirige al muchacho*) ¿Cómo estás? ¿Cómo va el colegio?

PADRE Me dice mi hijo que ha estado visitándolo. ¿Tiene algo que decirnos?

DIEGO ¿Seguro no desean algo de tomar?

PADRE Señor, ¿Qué pretende? Si lo dice porque en el juicio alegaron que mi hijo estaba tomado cuando ocurrió el accidente, quedó demostrado...

DIEGO (*Interrumpe*) Sólo trato de ser amable. Hoy decidí finalmente recoger las pertenencias de mi esposa. Estoy cansado. Me gustaría que habláramos, que nos conociéramos. (*Luego de una pausa. Al chico*) Puedo ver que has crecido, ya tienes ancha la espalda; (*Acercándose a él*) ¿tienes bigotes?

PADRE Mire, mi hijo aún no es un adulto. Le pido que deje de seguirlo a todas partes. Me dijo que fue a su escuela y lo esperó a la salida. También lo hemos visto dar vueltas por nuestra calle con su auto y el sábado pasado me dijo que fue al cine con su novia y usted entró a la misma película. Mi abogado me comentó que podía pedirle a la juez que le prohíba acercarse...

DIEGO (*Interrumpe*) Entiendo. Discúlpeme. En realidad quería hablar con él pero siempre que lo veo está ocupado. Y la película... pues gustos comunes supongo, era una película de aventuras en la que un detective buscaba de apresar a un asesino. ¡Qué mal chiste!, ¿no?

PADRE No es gracioso...

DIEGO (*Al chico*) Dime, ¿Has podido superarlo? ¿Cómo te sientes?

El chico hace un gesto con los hombros, de resignación.

DIEGO Así me gusta. Hay que mirar para adelante. (*El chico ve al padre. Están confundidos. Prosigue Diego...*) El día que me avisaron que alguien había atropellado a Claudia con una moto, me sorprendió que fuera un muchacho de tus características... Tú papá recuerdo que me dijo que no había palabras (*Sonríe*) Y de hecho creí que no las había. Sólo mencionó -y corríjame si me equivoco- que para ustedes, al igual que para mí, ése era el peor día de sus vidas. Sin embargo, ahora me pregunto... ¿Es realmente cierto eso de que no hay palabras? Es decir, mataste a mi mujer con tu moto...

PADRE (*Interrumpe*) Señor...